vuelto, dice el conde de Maistre, "una conspiracion completa contra la verdad."

Lo que es verdad de los libros, lo es tambien, y mucho mas, de los *periódicos*, esta peste pública que envenena al mundo entero. Casi todos ellos son los campeones manifiestos ù ocultos de la Revolucion.

Nada es tan peligroso como un periódico no católico; su lectura continuada cada dia se insinúa pronto y profundamente en las cabezas mejores, y acaba por falsear el juicio. Os lo suplico: no os abandoneis á ninguno de estos periódicos, y menos todavía á aquellos que cubren sus malas y perversas doctrinas con una máscara de honradez y se dicen conservadores. "No hay peor água que la estancada."

En fin, recomiendo á los jóvenes una instruccion religiosa muy fuerte y sólida. No me atrevo á hablarles de la *Summa* de Santo Tomàs, obra maestra incomparable, que reune, con un órden magnífico, toda la doctrina religiosa, toda la tradicion católica; pero las inteligencias han bajado de tal modo desde que la fé no sostiene la razon, que en el dia ni aùn se está en estado de comprender lo que aquel gran Doctor ofrecía á los *estudiantes, de la Edad media* como "leche para los principiantes."

Entre muchas obras de fondo, recomiendo la *Telogia dogmática* y la *Esposicion del derecho canónico*, por el Cardenal Gousset; la *Regla de fé*, por el P. Perrone, y los hermosos *Estudios, filosóficos*, de M. Nicolás; como resúmen de la doctrina cristiana, el gran *Catecismo del Concilio de Trento*, traducido por Mons Doney; en fin, las escelentes *Respuestas populares* del P. Trance, que reasumen con estraordinaria lucidez y con una doctrina muy pura todas las controversias que están *á la órden del dia*.

No basta la claridad en la inteligencia; precisa es además la santidad del corazon. Toda persona que quiera producir en sí una verdadera reaccion contra el mal que nos devora, debe vivir como verdadero cristiano, llevar una vida pura, inocente, estraña al mundo, y en todo animada por el espíritu del Evangelio. Debe orar á menudo y comulgar con frecuencia, bebiendo así en este manantial vivo, la vida verdaderamente cristiana y católica. Los hombres de fé, de oracion y de caridad son los únicos que poseen el secreto de las grandes victorias.

Esta debe ser nuestra *reaccion* contra la seduccion de los falsos principios y el torrente universal de corrupcion. Este es nuestro deber, deber del cual daremos cuenta á Dios cuando nos llame á su presencia. Este deber mira ante todo á los que directa ó indirectamente tienen cargo de almas: los Pastores de la Iglesia, Obispos y Sacerdotes, doctores del pueblo cristiano encargados por Dios de enseñar á todos los hombres todos sus deberes y

preservarlos de los lazos de la mentira; los jefes de los Estados, que, como hemos dicho, deben vijilar indirectamente por la salvacion de sus pueblos, facilitando á la Iglesia su saludable mision; en fin, los padres y madres, cuyo ministerio consiste, ante todo, en hacer de sus hijos buenos cristianos y hombres de corazon.

¡Bendiga Dios nuestros esfuerzos, y sálvese el mundo por segunda vez por los cristianos!

XXIV.

¿ES PRECISO LUCHAR CONTRA EL IMPOSIBLE?

Todo consiste en saber si es *imposible*. Dicen en Francia que esta palabra no existe en el vocabulario francés. ¿Es verdad? No lo sé; lo que si sé es que no es palabra cristiana. "Lo que es imposible para el hombre, siempre es posible para Dios." Siendo el mundo pagano, lo que todos sabemos que era, ¿no parecía imposible, y tres veces imposible que doce pescadores judios lo convirtieran á la *locura de la Cruz*? ¿No parecia imposible que San Pedro reemplazase á Neron en el Vaticano? La historia de la Iglesia es la historia de las imposibilidades vencidas; es la realizacion permanente del óraculo del Salvador. *Et nihil impossibile erit vobis.* "Para vosotros nada será imposible." (Luc. XVII, 19.)

Si no me engaño, es menos dificil de arreglar el mundo actual, que lo que fué para nuestros padres el arreglar el mundo pagano. Empleemos los mismos medios, las mismas armas, y la fé triunfará ahora como triunfó entonces.

"Sea, dirán algunos cristianos tímidos; pero habiéndose esparcido y arraigado por todas partes las ideas modernas y democráticas; pareciendo un hecho consumado la imposibilidad para la Iglesia de ejercer sus derechos sobre las sociedades, y pareciendo que el porvenir debe favorecer mas y mas este estado deplorable de las cosas, ¿no sería quizá mas razonable, y acaso aún mas útil á la buena causa, el aceptar el hecho, el hacer concesiones sobre el derecho, y contemporizar sin temor con los principios modernos? Obrando de otro modo, ¿no nos esponemos acaso á comprometerlo todo? Y ¿no sería esto esponer la Religion á recriminaciones públicas?"

Guardaos de creer esto: En los tiempos de transicion como el nuestro, los hombres no pueden pasarse sin verdad, sin la verdad entera. Las verdades han sido debilitadas y abandonadas por las pasiones humanas: *Diminutæ sunt veritates á filiis hominum.* Como depositarios de todos estos principios sagrados de

la vida religiosa, social, política y doméstica, devolvámoslos al mundo, que se muere por falta de conocerlos. Abajo, pues, con con la prudancia humana; lo perdería todo. *Prudentia carnis, morst est.* Seamos prudentes, esto sí; pero prudentes en Cristo. Pasaremos como siempre, por insansatos, pero seremos muy sábios. "Insistamos, como nos lo manda la fé, insistamos oportuna é inoportunamente; reprendamos, suplqiuemos, señalemos el mal con toda perseverancia y doctrina. "Estas son las palabras pel Apóstol San Pablo, que nos pide con instancia: "Delante de Dios y delante de Jesucristo, juez de vivos y muertos;" y añade, profetizando las debilidades humanas y de los tiempos en que vivimos: "Porque vendrá un tiempo en que no se tolerará la sana doctrina, sino que los hombres se abandonarán apasionadamente á una multitud de doctores aduladores, y desviándose de la verdad se alimentaràn de fábulas. En cuanto á vosotros, velad y no temais el castigo [II ad TIM., IV]." Nada mas claro que esta regla de conducta; tengamos, pues, el valor de adoptarla.

"¡Pero se clamará contra la Iglesia!" Se clamará, y luego ya no se gritará mas. ¿No se grita acaso en el dia? ¿Qué es el periodismo, qué la política en toda Europa sino un grito permanente contra la Iglesia bajo el nombre de *partido clerical* de *ultramontanismo* de *fanatismo*? Hablemos alto y fuerte en medio de este clamoreo; acordémonos que nos está prohibido el callar: *Væ mihi; quia tacui!*

"Pero pidiendo demasiado, nada obtendreis." De ningun modo pedimos demasiado; pedimos lo que Dios quiere, y lo que los hombres deben darle; lo que es justo, y, en fin, lo que solamente puede salvarnos á todos. Observadlo bien; aquí se trata de una cuestion de vida ó muerte, como en otro tiempo, entre el paganismo y el cristianismo; son dos principios que se escluyen el uno al otro, la Iglesia y la Revolucion, Jesucristo y el diablo; entre ellos no hay término medio. Por otra parte, ¿tendriais aún la simpleza de creer que las concesiones sirven de algo con los revolucionarios? "Una sola concesion puede satisfacernos: *esta es la destruccion completa y entera del poder temporal de la Iglesia.*" Estas son las palabras testuales de la Revolucion. Si pediamos poco, nada ganariamos.

"¡Pero debemos ser caritativos!" Sí por cierto; la caridad y la dulzura pueden volver los culpables al buen camino, y por esto hemos de ser siempre dulces y caritativos; pero las cuestiones de principios son cuestiones de *verdad* y no de caridad; y en ellas no hay materia para concesion alguna. Antes que sociedad de caridad, es la Iglesia sociedad de verdad. Nunca deben separarse la verdad y la caridad. La caridad que sacrificase la verdad, dejaria de serlo, y no seria mas que debilidad y traicion.

"¡Pero la prudencia es necesaria aun para decir la verdad, y tampoco se deben tirar las perlas á los cerdos!" Sin duda alguna, pero jamás debe hacerse traicion á la verdad, ni á la Iglesia, ni á Cristo, bajo el pretesto de atraerse con mas fácilidad las simpatías de los hombres. Nunca observó la Iglesia tal conducta; nunca recurrieron á esta falsa prudencia los Apóstoles, los Papas ni los Santos. Los cristianos que obrasen de otro modo obrarian mal; y si sus rectas intenciones no los escusaran, serian, à no dudarlo, culpables á los ojos de Dios.

"¡Pero, en fin, todas las verdades no son buenas para dichas!" Ya lo sé; pero esto se entiende solamente de aquellas verdades que hieren sin utilidad alguna, y no de aquellas que pueden curar y salvar. Ahora bien; solo las verdades del órden católico, antirevolucionario, pueden salvar el mundo en el tiempo en que nos hallamos. Proclamémoslas y con una firmeza caritativa salvemos á nuestros hermanos, aún á pesar suyo.

Y, en fin, como dice el P. Lacordaire en una de sus magníficas Conferencias, "vale mas intentar algo, que no intentarlo."

No está todo perdido todavía. Las circunstancias son graves, y todos lo reconocen; la Iglesia pierde cada dia mas su influencia, por no decir su existencia *social;* por todas partes hay católicos, y buenos católicos; pero ya no hay poderes católicos, ya no hay Estados constituidos segun el órden divino, el mar revolucionario avanza cada dia mas, como las olas del primer diluvio; pero á pesar de todo, siempre existen los elementos de salvacion. Lo repito con seguridad: el estado actual del mundo es un estado transitorio. Una de dos: ó la Iglesia, en un tiempo dado, triunfará de la Revolucion, y en este caso desaparecerían por sí mismas estas necesidades de transicion, que se nos quiere obligar á aceptar hoy dia como principios, dejando el campo libre á los principios eternos del cristianismo, ó al contrario, triunfará la Revolucion por algun tiempo; y entonces, ¿de qué nos habrán servido las concesiones que ahora se nos aconsejan? Si ha llegado "la hora de las tinieblas," la hora del príncipe de este mundo; si está en los altos designios de Dios que sucumbamos en la lucha, defendiendo hasta el fin los derechos de Dios; si así debe ser, al menos habremos sido buenos servidores, y podremos decir con el grande Apóstol: "He combatido por el buen combate, he concluido mi carrera, he conservado la fé. Solo me queda el recibir la corona de justicia, que me dará nuestro Señor el Divino Juez."

"¿Puede acaso la Revolucion triunfar del todo de la Iglesia? ¿Puede acaso perecer la obra de Dios?—La obra de Dios no perecerá, pero sucederá con la Iglesia lo que sucedió con su Divino Jefe; tendrá como Él *su hora*, su pasion, su calvario, su sepulcro,

antes de reinar sobre el universo entero, y antes de juntar bajo el cayado del Pastor celestial á toda la humanidad. Todo esto lo profetizó el Evangelio.

Pero esta solucion *muy posible* de la cuestion revolucionaria, merece que nos detengamos un poco en ella.

XXV.

TERRIBLE Y POSIBILÍSIMO TÉRMINO DE LA CUESTION REVOLUCIONARIA.

Cierto número de católicos, y entre ellos muchos Obispos y Doctores muy eminentes en ciencia y santidad, tienen la profunda conviccion de que nos acercamos á los últimos tiempos del mundo, y que la gran rebelion que viene destrozando desde hace tres siglos todas las tradiciones é instituciones religiosas, tendrá pór fin el reino del *Antecristo*.

Es de fé revelada, que á la última venida de Jesucristo precederán un trastorno moral horroroso y la mas terrible lucha de Satanás contra Jesucristo y su Iglesia: *Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet.* (S. MATH., XXIV, 21.) Lo mismo que el cristianismo entero se resume en la persona de su Jefe Divino, nuestro Salvador, lo mismo el anticristianismo entero con sus rebeliones, sus atentados y sus sacrilegios se resumirá en aquellos tiempos en la persona de un hombre que estará lleno de la inspiracion y de la rabia de Satanás, y este hombre será el *Antecristo*. Este será una especie de encarnacion de Satanás, y el esfuerzo supremo de la rebeldía del demonio contra Dios.

La Escritura nos habla claramente, en muchas partes, de la aparicion de éste en el mundo; entre otras en el capítulo XXIV de San Mateo, en el XXIII de San Marcos, y en el XXI de San Lúcas, y en muchas epístolas de los Santos Apóstoles [1]. En cuanto á San Juan, es el que ha sido escogido por la Divina Providencia para enseñarnos en la magnífica profecía de su *Apocalipsis*, los dolores que precederán y acompañarán al reinado maldito del Antecristo, la destruccion de este, y, por fin, el reinado glorioso de Jesucristo y su Iglesia [2]. El Antecristo reasumirá, deciamos, y en un grado supremo, todos los caractéres de todas las revoluciones anticristianas. Será gran sacerdote como Neron y como los otros Emperadores paganos; heresiarca como Arrio, Nestorio,

1 Véase sobre todo la segunda epístola á los Tesalonicenses, cap. II.
2 Véase el *Apocalipsis* desde el cap. VI hasta el XX, el que refiere la ruina del Antecristo y el triunfo de la Iglesia hasta el juicio final.

Manés, Pelágio, Lutero y Calvino; destruirá y matará como Mahoma y los demás bárbaros, se revelará contra el papado como los Césares de la edad media, como el sismático Foçio; negará el verdadero Dios en Cristo y su Iglesia, y hará reinar sobre todo el universo el satanismo ó la Revolucion perfecta. Despues de una persecucion universal, sin ejemplo, desde que existe el mundo, volverá á echar la Iglesia en las catacumbas, abolirá el culto divino, se hará adorar como el Cristo-Dios, y como tal se creará un Pontífice jefe de su culto impío; y todo hombre que no lleve su marca en la frente ó en la mano derecha, será declarado fuera de la ley y condenado á muerte. El reino revolucionario del Antecristo durará tres años y medio. Nuestros Santos Libros contienen la narracion espantosa y profética del mismo y nos enseñan que la salvacion vendrá, aunque inesperada, con la gloriosa llegada del Salvador en el momento en que todo parecerá estar tranquilo. Esta será la Pascua, la resurreccion de la Iglesia, despues de su dolorosa pasion. Entonces quedará despedazado, aniquilado el poder de Satanás; entonces, pero solamente entonces, quedará vencida la Revolucion.

Tenemos indicios muy graves para creer que el reinado del Antecristo no está tan lejano como se piensa. La Revolucion le prepara el camino, destruyendo la fé, seduciendo las masas, envileciendo los caractéres, trabajando, en fin, sin descanso en la abolicion *social* de la Iglesia. Entre las razones que inducen á creer la llegada de la tentacion suprema, indicaré las siguientes á la séria meditacion de los hombres de fé. El valor de ellas es incontestable, y por mi parte las encuentro mas que probables.

1.° Despues de haber anunciado las señales precursoras del último combate, que Él llama *"los principios de los dolores," hæc autem omnia initia sunt dolorum*, Nuestro Señor en el cap. XXIV del Evangelio de San Mateo, dice formalmente que la consumacion vendrá cuando el Evangelio habrá sido predicado á todas las naciones: *Prædicabitur hoc Evangelium regni in universo orbe, in testimonium omnibus gentibus, et* TUNC *veniet consummatio.*

Todos saben que ya apenas queda ningun pueblo al cual no le haya sido predicado el Evangelio. Principalmente de treinta años á esta parte, ha tomado la propagacion de la fé una estension prodigiosa. Se ha evangelizado la Oceanía entera; nuestros misioneros han penetrado hasta el centro de la alta Asia, hasta el Thíbet; se ha principiado gloriosamente la evangelizacion del África, aun de la África Central; las dos Américas han sido recorridas en todos sentidos por los infatigables heraldos de Jesucristo. Que pase medio siglo, y quizá menos (gracias á los revolucionarios de Europa, que echan á lo léjos las Órdenes reli-

giosas, y principalmente las poderosas legiones de la Compañía de Jesus); que pase este tiempo, digo, y seguro es "que el Evangelio del reino habrá sido predicado al mundo entero en testimonio para todas las naciones; *et* TUNC *veniet consummatio*, ENTÓNCES VENDRÁ EL FIN:" Ahora pregunto: ¿cómo escapar de este hecho, á estas palabras y á su consecuencia evidente?

2.° Está anunciado además por el mismo Jesucristo, que al acercarse los últimos tiempos, la fé estará casi apagada sobre la tierra: "¿Cuando volverá el Hijo del Hombre, pensais vostros, dijo á sus discipulos, que encontrará fé sobre la tierra?" *Filius Hominis veniens, putas inveniet fidem in terra?* (S. LÚCAS., XVIII, 8). Ahora bien: ¿no es tambien evidente el que, á pesar de la resurreccion religiosa y muy real de un cierto número de almas escogidas, no es evidente que las masas han perdido ya la fé, ó están en camino de perderla? Esto es verdad para Francia; empieza á serlo para Italia y España, etc. El mundo católico está perdiendo la fé, que ya está arruinada en las tres cuartas partes de Europa por el protestantismo, y combatida, amenazada en el universo entero por el furor de este mismo protestantismo reunido al de las demás falsas religiones. Como lo hemos observado mas arriba, la influencia deletérea de la prensa cotidiana bastará ella sola, en muy poco tiempo, para arrancar del corazon de los pueblos una fé que ya está profundamente desarraigada. En todos los siglos cristianos ha habido incrédulos, pero nunca penetró la incredulidad en las masas y en las leyes del modo que lo viene haciendo hace medio siglo.

Y cuando se recuerdan las palabras de Jesucristo, ¿no se encuentra acaso bastante motivo para reflexionar?

3.° El Apóstol San Pablo, en su segunda Epístola á los Tesalonicenses, habla muy detalladamente de los últimos tiempos y del Antecristo. Nos dá otra señal por la cual podremos conocer que se acerca el peligro: "*Ne terreamini.... Quasi instet dies Domini; quoniam* NISI VENERIT DISCESSIO PRIMUM. No temais, como si el dia del Señor estuviese cercano; antes de él debe tener lugar la *apostasía* (cap. II, 3)." Los principales intérpretes de la Escritura, como lo espone Santo Tomás, entienden únicamente por esta palabra *discessio*, la reunion general de los reinos á la fé católica y á la Iglesia, la apostasía universal de las sociedades y de las naciones, *apostatio gentium*. Y es tambien uno de los caractéres distintivos de nuestra época, al mismo tiempo que la esencia misma de la Revolucion, la separacion de la Iglesia y del Estado; la apostasía de las sociedades como tales, la desorganizacion social del mundo católico, el ateismo político y legal. Esta apostasía de las sociedades está ya consumada, ó poco menos. ¿Cual es el estado, hoy dia, sobre la tierra,

que reconozca oficialmente y como una institucion divina todos los derechos de la Iglesia, y que se someta, antes que á toda otra ley, á la ley de Jesucristo, promulgada, esplicada y aplicada soberanamente por el Papa, Jefe de la Iglesia? No existe ya uno solo de estos. Llegó, pues, la señal dada por San Pablo, y seguramente no es á nosotros, cristianos del siglo XIX, á quienes se dirige aquella palabra; *ne terreamini*: no temais.

"Mas ¿no se ha creido ver en muchas ocasiones de los siglos pasados estas mismas señales? No se ha anunciado ya muchas veces el fin del mundo?" De esto se ha hablado en tres épocas, y no sin razon:

1.° En el tiempo de Neron, al acercarse la primera persecucion general de la Iglesia, y la destruccion de Jerusalen.

2.° A la caída del imperio romano, la invasion de los bárbaros y la aparicion de Mahoma.

3.° Finalmente, en el siglo XV, al acercarse el pretendido renacimiento, y cuando se rebelaron Lutero y Calvino.

No hablo del pánico famoso del año 1000, que no ha tenido carácter alguno formal y menos eclesiástico, ni ha estado fundado sobre la enseñanza de ningun Doctor de la Iglesia, y que no fué mas que una impresion popular.

Las tres épocas que acabo de decir han sido los diferentes planos de un mismo y único cuadro. Cada una de ellas ha sido la figura profética y parcial del acontecimiento final de la catástrofe suprema que las profecias divinas parecen desarrollar mas y mas delante de los ojos oscurecidos de la generacion presente. He aquí por qué en estas tres épocas fué lejítimo en la Iglesia el presentimiento del fin del mundo. Jerusalen destruida simbolizaba en el primer siglo la destruccion futura de la Santa Iglesia, ciudad viva de Dios; Neron era la figura del Antecristo, Cesar y Pontífice pagano, haciéndose adorar por todo su imperio, perseguidor de los cristianos en todo el mundo conocido, dueño de la tierra, verdugo de San Pedro y San Pablo, del mismo modo que el Antecristo lo será de los dos grandes enviados de Dios, Enoch y Elias. No de otra manera cuando cayó el imperio romano, Mahoma, enemigo implacable del nombre cristiano, fué otra figura del Antecristo, como los bárbaros fueron el instrumento de Dios para castigar y derrumbar el imperio de los Césares, la Babilonia pagana, ebria de sangre de los mártires.

En fin, en el siglo XV tuvo razon San Vicente Ferrer diciendo al mundo católico: "Despertad y haced penitencia, la tentacion se acerca;" porque poco tiempo despues, el renacimiento del paganismo y la fatal aparicion de los dos grandes rebeldes Lutero y Calvino, comenzaron esta destruccion universal que se llama la Revolucion; prepararon de antemano su venida y su

triunfo, este triunfo desastroso formulado en 89, realizado plenamente, pero de paso, en 93, y desde entonces organizado, y que va tomando cada dia mas posesion de las inteligencias, instituciones, leyes, costumbres y sociedades. Que pase todavia algun tiempo, y la Revolucion dará á luz á su hijo, al hijo de Satanás, adversario del Hijo de Dios, "el hombre del pecado," como dice San Pablo, "el hijo de perdicion, el enemigo que se ensalzará sobre todo lo que se llama Dios ó de lo que recibe un culto." El Antecristo, en efecto, no solamente aplastará el cristianismo, y la verdadera Iglesia; no solamente abolirá el culto del verdadero Dios, el sacrificio católico y el culto del Santísimo Sacramento, sino que se elevará por encima de todos los dioses de las naciones, de sus ídolos de sus ceremonias; y se sentará en el templo de Dios, y se mostrará con él como si fuese Dios (1). El misterio de iniquidad quedará consumado en toda su estension, como lo fué al principio, cuando Jesucristo nuestro Jefe, espiró sobre la Cruz; y Satanás se creerá dueño de todo. Su culto público se es establecerá por todo el universo, por medio de aquellos prestigios y falsos milagros de que habla el Evangelio. Y estos deberán ser muy poderosos, cuando Nuestro Señor, para prevenirnos contra ellos, nos declara que habrá "que seducir á los elegidos mismos" (si esto era posible): ET DABUNT SIGNA MAGNA ET PRODIGIA, ITA UT IN ERROREM INDUCANTUR (*si fieri potest*) ETIAM ELECTI. (S. MATH., XXIV.) Segun todas las probabilidades, y segun el testimonio de los antiguos Padres, Roma infiel, á pesar del Papado que perseguirá como en otro tiempo, Roma será la capital del Antecristo y de su imperio; la Babilonia universal, maldita, mas completamente aún que bajo Neron y los Césares paganos. Suarez, Belarmino, Cornelio de Lapide, aseguran que esta es la tradicion comun de los Santos Padres, y que esta tradicion tiene un orígen apostólico. Uno de los motivos mas sérios que inducen á creer que nos acercamos definitivamente á estos tiempos nefastos, es que nadie crée en ello. En las tres épocas precitadas se *creia*, y en particular se creia en el fin del mundo; esto era una prueba segura de que aun estaba lejos. Hoy dia ya no sucede lo mismo.

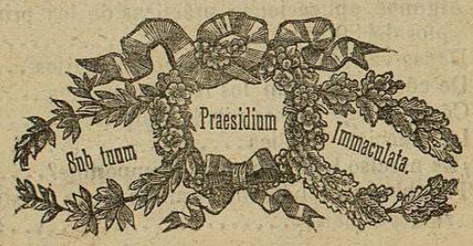
Todavía podría añadir muchas otras consideraciones muy sérias; podría citar muchos otros testos de las Sagradas Escrituras; podría hacer ver muchas analogías entre la obra de seis dias de la creacion del mundo material y las seis edades tradicionales que debe durar la Iglesia, que es la creacion espiritual y la obra

1 *Homo pecati, filius perditionis, qui adversatur, et extollitur supra omne, quod dicitur Deus, aut quod colitur, ita, ut in templo Dei sedent, ostendens se tanquam sit Deus* (II ad Tesalon., II 3, 4.)

divina por escelencia. Cada una de estas edades es *mil* años, segun todas las tradiciones hebráicas y cristianas; y solo nos faltan cien años poco mas ó menos, para llegar al fin de la sesta edad, del sesto dia de la Iglesia. Pero todas estas consideraciones nos llevarían demasiado léjos, y, si no me engaño, creo haber dicho lo suficiente para demostrar á un espíritu cristiano y no prevenido, que la situacion presente merece ser tomada por lo sério; y que, segun todas las apariencias, la Iglesia deberá pronto defenderse contra el peligro supremo.

Ante este peligro, acercándonos probablemente á esta prueba sobre humana, preciso es que todos seamos santos, hombres de oracion y de penitencia, enteramente separados de corazon de los bienes perecederos que la Revolucion puede arrebatarnos, usando de este mundo como si no usásemos de él, dirigiendo nuestras miradas hácia la patria celestial, y no viviendo sobre la tierra mas que para la eternidad. Debemos tomar por Reina y Señora de nuestro corazon á la Vírgen Inmaculada, la Eucaristía por nuestro pan de cada dia, al Santo Evangelio por nuestra lectura predilecta. Vivamos todos para Dios, fuertes en medio del torrente desvastador y universal, unidos en todo con un lazo indisoluble al Vicario de Nuestro Señor Jesucristo; busquemos en la pura luz católica el guía fiel que nos hará atravesar con paso seguro la tinieblas de la Revolucion, conduciéndonos hasta el puerto del descanso.

FIN.



INDICE.

		Págs.
	El Traductor	3
	Prólogo del Autor	5
I.	La Revolucion.—Lo que no es	7
II.	Lo que es la Revolucion, y cómo es una cuestion religiosa no menos que política	8
III.	La Revolucion hija de la incredulidad	10
IV.	Quién es el verdadero padre de la Revolucion y cuando nació esta	10
V.	¿Quién es el antirevolucionario por escelencia?	12
VI.	¿Es posible conciliar la Iglesia y la Revolucion?	14
VII.	¿Cuáles son las armas ordinarias de la Revolucion?	15
VIII.	Si es una quimera la conspiracion anticristiana de la Revolucion	16
IX.	Cómo la Revolucion, para hacerse aceptar, se esconde bajo los nombres mas sagrados	27
X.	La prensa y la Revolucion	28
XI.	Los principios de 89	30
XII.	Testo y discusion de estos principios, bajo el punto de vista religioso	32
XIII.	Separacion de la Iglesia y del Estado	34
XIV.	La soberanía del pueblo, ó la democracia	40
XV.	La República	45
XVI.	La ley	46
XVII.	La libertad	48
XVIII.	La igualdad	56
XIX.	Algunas aplicaciones prácticas de los principios del 89	57
XX.	De las varias especies de revolucionarios	58
XXI.	De cómo se forman los revolucionarios	61
XXII.	Cómo se deja de ser revolucionario	62
XXIII.	La reaccion católica	63
XXIV.	¿Es preciso luchar contra el imposible?	67
XXV.	Terrible y posibilísimo término de la cuestion revolucionaria	70

¡A LOS PADRES Y MADRES!

LA ESCUELA SIN DIOS.

POR

EL ILUSTRISIMO SEÑOR OBISPO

G. de Segur.

Un padre no puede, en conciencia, mandar á sus hijos á escuela donde no se enseña su religion.

"Para la familia, como para la Iglesia y la sociedad, la escuela csistiana CATOLICA es la salvacion del porvenir; la escuela sin Dios, la escuela sin Crucifijo y sin oraciones, es la ruina y la muerte.

MEXICO.

Imprenta de J. R. Barbedillo y Cª Escalerillas núm. 21.

1877.